

# HOJA INFORMATIVA N°46

## RELACTACIÓN Y LACTANCIA INDUCIDA

(Amamantar bebés adoptados)

*Texto extraído de "El arte femenino de amamantar"  
La Liga de La Leche Internacional  
Editorial Pax México*

En el curso normal de los acontecimientos, el organismo de la madre se prepara para la alimentación al pecho durante el embarazo y el nacimiento del bebé indica al organismo que debe iniciar la producción de leche. Gracias a la enérgica acción de mamar del bebé, la leche sigue produciéndose; sin embargo, si no le ofrece el pecho al bebé inmediatamente después de su nacimiento, o si la lactancia materna es interrumpida, la leche "se seca". La relactación es el proceso mediante el cual una madre puede restablecer su producción de leche varias semanas o varios meses después de haber interrumpido la alimentación al pecho. Es un proceso difícil y que toma mucho tiempo, pero es posible lograrlo gracias a que la succión del bebé estimula la producción de leche. De hecho, algunas madres han podido establecer una producción de leche para un bebé adoptado sin el ímpetu del embarazo y el parto, llamada *lactancia inducida*.

Frecuentemente, las madres que han reanudado la lactancia materna son aquellas cuyos bebés no podían tolerar la leche artificial y necesitaban la leche materna humana para sobrevivir. Beth Robertson, de Tennessee, nos habla de su experiencia con la relactación:

*Empecé a amamantar a mi bebé Zachary en el hospital. Mi pediatra no apoyaba la alimentación al pecho y me sugirió que renunciara a ella. Seguí su consejo y dejé de amamantar a mi bebé después de haberlo hecho durante sólo siete días. Me sentí muy mal, pero pensé que el médico debía saber qué era lo mejor.*

*Cuando Zachary tenía siete semanas de nacido, se presentó una diarrea severa y un salpullido debido al roce de los pañales. Después de casi cuatro semanas de intentar distintas leches artificiales y medicamentos, su nuevo pediatra dijo que ya habíamos hecho todo lo posible con distintas leches artificiales y que probablemente la única solución era la leche materna humana, así que me sugirió que investigara sobre la relactación.*

*Me puse en contacto con Marty Wilson, de la Liga de La Leche, quien me aseguró que podría lograrlo con tiempo y paciencia. También encontró a algunas madres que estaban deseosas de donar su leche hasta que empezara a bajar la mía. Utilicé un aditamento auxiliar para la lactancia con el fin de dar a Zac la leche que nos donaban.*

*El primer día que di a Zac la leche de la donante, milagrosamente la diarrea se detuvo por completo. Durante la segunda semana empecé a extraerme algunas cuantas gotas de leche y me sentí fascinada. Continué alimentándolo con la leche materna donada hasta que Carol Blanton, otra Líder de La Liga, me sugirió que intentara suprimir por completo la leche donada por un día o dos, con el consentimiento del pediatra, y que amamantara a Zac con más frecuencia para ver si mi leche aumentaba. El médico convino en ello. Los siguientes días fueron difíciles, pero la situación mejoró. Para la semana siguiente, Zac había aumentado 210 gramos (siete onzas) y al final de esa semana el médico me indicó que interrumpiera todos los complementos. ¡Al fin lo alimentaba por mi cuenta!*

*La relactación fue un proceso más difícil de lo que yo esperaba. Muchas veces me sentí desalentada, pero finalmente lo logré. En la actualidad, Zac se desarrolla normalmente y aumenta de peso como un bebé feliz y satisfecho. Ambos estamos muy agradecidos con la Liga de La Leche y con todas las personas que nos proporcionaron su ayuda.*

Otra madre, Kimberly Fradejas, de Florida, estaba comprensiblemente preocupada porque su hija Brandy no toleraba ninguna de las leches artificiales que probaba. Cuando la niña tenía tres semanas de edad, la llevaron con una enfermera de la clínica; Kimberly nos habla de lo que sucedió después:

*Pregunté si no sería demasiado tarde para la alimentación al pecho. Yo había tomado las pastillas para cortar la bajada de la leche diez días antes del nacimiento de Brandy. La enfermera comentó que posiblemente no fuera demasiado tarde; me mostró la forma para que mi hija buscara el pecho y Brandy lo encontró de inmediato. Se alimentó al pecho por primera vez allí en el consultorio. Jamás olvidaré la mirada de su tierna carita; era como si expresara que eso era lo que había deseado y necesitado siempre. La enfermera me aconsejó que cuando Brandy tuviera hambre, primero le permitiera mamar y después le diera una pequeña cantidad de leche artificial. Conforme aumentaba mi producción de leche iba disminuyendo la cantidad de leche artificial que daba a Brandy hasta que dejó de necesitarla.*

*La enfermera se encargó de ponerme en contacto con una Líder de la Liga de La Leche, quien me dio información para aumentar mi producción de leche, así como diversos libros sobre lactancia materna. Puesto que yo no conocía los métodos para amamantar, me invitó a asistir a las reuniones de la Liga de La Leche para que conociera a otras madres que amamantaban.*

*En la actualidad, Brandy tiene cuatro meses y medio de edad y pesa cerca de nueve kilos (20 libras). Es una niña saludable y feliz. Estoy orgullosa de hacer lo mejor para ella; lo único que lamento es no haber comenzado a amamantarla desde el momento en que nació.*

## Amamantar bebés adoptados

Tras escuchar los relatos de madres que han reanudado exitosamente su producción de leche, las madres que planeaban adoptar un bebé comenzaban a preguntarse si también podrían proporcionarle leche materna a sus bebés adoptados. Las primeras madres con bebés adoptados que se pusieron en contacto con la Liga de La Leche estaban amamantando a sus bebés que empezaban a caminar cuando adoptaron un bebé. Al amamantar a su pequeño con frecuencia, lograron incrementar su producción de leche para satisfacer casi todas las necesidades del bebé recién llegado.

Carol Marino, de Connecticut, nos habla de su experiencia cuando adoptó a una niña coreana:

*Cuando Carol Ann Ree Ja, de apenas cuatro meses de nacida, llegó a reunirse con Judea Vera, su hermanita hecha en casa, estaba cansada y hambrienta. Le ofrecí el seno y empezó a mamar con gran entusiasmo. Me sorprendió ver la facilidad con que lo hacía, puesto que la habían alimentado con biberón desde su nacimiento.*

*Judea tenía 17 meses cuando Carol Ann Ree Ja llegó; había empezado a destetarse gradualmente y sólo la amamantaba en ocasiones, quizá una vez a la semana. Comprendí que tendría que incrementar mi producción de leche, de manera que, con un mes de anticipación, comencé a extraer la leche con ayuda de un extractor de leche: cinco minutos de cada seno cuatro veces al día durante la primera semana, ocho veces al día durante la segunda, y de allí en adelante, cada hora a todo lo largo del día, hasta los últimos días cuando extraía la leche de cada seno cinco minutos cada dos horas. Este procedimiento aumentó considerablemente la cantidad de leche, de manera que cuando Carol Ann Ree Ja llegó, mi producción era muy buena.*

*Judea retomó la alimentación al pecho cuando la nueva niña llegó a casa y durante el primer mes a menudo amamantaba a las dos pequeñas al mismo tiempo, cada una en un seno. Finalmente, un día Judea señaló mi seno con gesto autoritario y anunció: "¡Es de la nena!" y no volvió a mamar.*

Alentadas por todas estas historias exitosas, otras madres que planeaban adoptar un bebé empezaron a interesarse en amamantarlo. Incluso las madres que nunca se habían embarazado podían establecer por lo menos una producción parcial de leche humana, de manera que sus bebés recibieran algo de leche materna con un complemento de leche artificial dado por medio de un aditamento para la lactancia al pecho; tanto las madres como los bebés disfrutaron de la cercanía que da amamantar.

Jo Young, de Inglaterra, quien jamás se había embarazado, fue capaz de tener lecha para Peter, su bebé adoptado; ella comenzó cuando el bebé contaba con tres semanas de edad:

*Con grandes esfuerzos y sacrificios de un grupo de personas, triunfé en mis esfuerzos por inducir la lactancia y, de manera increíble, Peter era alimentado totalmente al pecho a los tres meses y medio de edad. A partir de entonces siguió alimentándose sólo con mi leche hasta que, alrededor de los seis meses, empezó a probar alimentos sólidos. Durante los primeros meses, cuando básicamente era alimentado con leche artificial, Peter se veía frágil y enfermizo y padecía resfríos constantes. Estoy convencida de que la leche materna ha sido responsable de los maravillosos cambios en su apariencia; su piel se ha aclarado y ahora es un bebé robusto, vigoroso y floreciente con el típico aspecto de los bebés alimentados al pecho.*

*Jamás lograré expresar mi profunda gratitud a todos los amigos que nos dieron su ayuda. Creo que comprenden la riqueza del don que nos brindaron a Peter y a mí.*

La práctica de amamantar a un bebé adoptado ha llegado a tener tan buena aceptación que algunas agencias de adopción celebran reuniones para las madres que planean amamantar. Las madres informan que el esfuerzo adicional que se requiere para establecer la producción de leche bien vale la pena. La cercanía e intimidad que establece amamantar es lo que más importa a las madres con bebés adoptados, más que la cantidad de leche que producen. Desde Arizona, Anne Sanger escribe:

*Parece como si hubiera transcurrido poco tiempo desde que trajimos a Lisa de la agencia de adopción a nuestro hogar. En aquel entonces tenía cuatro días de nacida y era muy pequeña; ahora es una hermosa y feliz niña de un año de edad.*

*Pude amamantar a Lisa con la ayuda de un aditamento para la lactancia. Hice muchos preparativos con anticipación a su llegada. Cuando Lisa tenía diez meses de edad, pudimos suprimir el uso del suplementador de lactancia y todavía somos una feliz pareja lactante.*

*Me resulta difícil explicar lo que significó para mí poder amamantar a Lisa. Quería darle ese don de amor y la maravillosa forma de comunicación que la relación de amamantar ofrece a las madres.*

*Alimentar al pecho a mi hija adoptiva no ha sido una de las cosas más fáciles que he hecho en mi vida, pero sí una de las más satisfactorias. Nos sentimos muy afortunados de ser los padres de una niña tan feliz.*

## La técnica básica

La técnica básica para la relactación o la lactancia inducida es animar al bebé a mamar con tanta frecuencia como sea posible, estimulando los senos para que produzcan leche. Las madres con bebés adoptados suelen establecer la producción de leche antes de que les entreguen a su bebé; por supuesto, le ayudara saber cuándo recibirá a su pequeño. Utilice un extractor de leche o extraiga manualmente la leche cada seno de tres a cinco minutos varias veces al día, incrementando en forma gradual el número de veces por día. Si sigue fielmente esta práctica, sus senos empezaran a producir leche, normalmente es cuestión de dos a seis semanas. Al principio quizá sólo extraiga unas cuantas gotas, pero aumentará la cantidad una vez que su bebé comience a mamar.

Uno de los aspectos más difíciles de la relactación es lograr que el bebé tenga interés en alimentarse al pecho cuando ha estado alimentado al biberón y a pezones artificiales durante semanas o meses. Es necesaria una enorme paciencia y

determinación. La madre que trata de reanudar la lactancia necesita ser apoyada y alentada. Es buena idea ponerse en contacto con alguna Líder de la Liga de La Leche, quien le ofrecerá mayor información.

Tal vez sea necesario proporcionar leche artificial o leche materna humana de una donante. Amamante al bebé todo el tiempo que él lo desee antes de ofrecerle complemento. Muchas madres evitan el uso del biberón o pezones artificiales y, en su lugar, utilizan una cuchara, una copa, un tazón pequeño y flexible o una jeringa para lactancia. Si usa un aditamento para lactancia, el bebé podrá recibir complementos mientras está mamando del seno.

Si ofrece el seno al bebé tan frecuentemente como sea posible y le da complemento sólo durante o después de amamantarlo, podrá disminuir gradualmente el complemento mientras aumenta su producción de leche. Si mantiene por escrito las cantidades de complemento que su bebé toma a diario y logra apreciar que disminuye, podrá advertir el aumento en su producción de leche. Deberá observar los pañales mojados y las evacuaciones del pequeño para asegurar que está recibiendo el alimento necesario.

Mientras establece su producción de leche, es importante que verifique el peso de su bebé semanalmente para asegurarse el aumento de peso.

Muchas madres de bebés adoptados siguen utilizando un suplementador para la lactancia con el fin de dar a sus pequeños leche artificial en cada sesión hasta que el bebé comienza a comer una buena cantidad de alimentos sólidos. Aun en estos casos descubren que alimentar a sus bebés al pecho proporciona una cercanía maravillosa.

Las madres que restablecen la lactancia se basan casi por completo en el reloj para amamantar a su bebé lo más frecuente posible. Cuanto más alimento el bebé al pecho, mayores provisiones de leche lo esperarán la próxima vez que desee amamantarse.

Puede encontrar información necesaria adicional en otras publicaciones de su grupo local de la Liga de La Leche o en la Liga Internacional de La Leche, sobre madres que han amamantado a bebés adoptados incluyendo los detalles sobre el establecimiento de una buena producción de leche, tener expectativas realistas y la importancia de mantenerse al tanto del desarrollo de la situación.